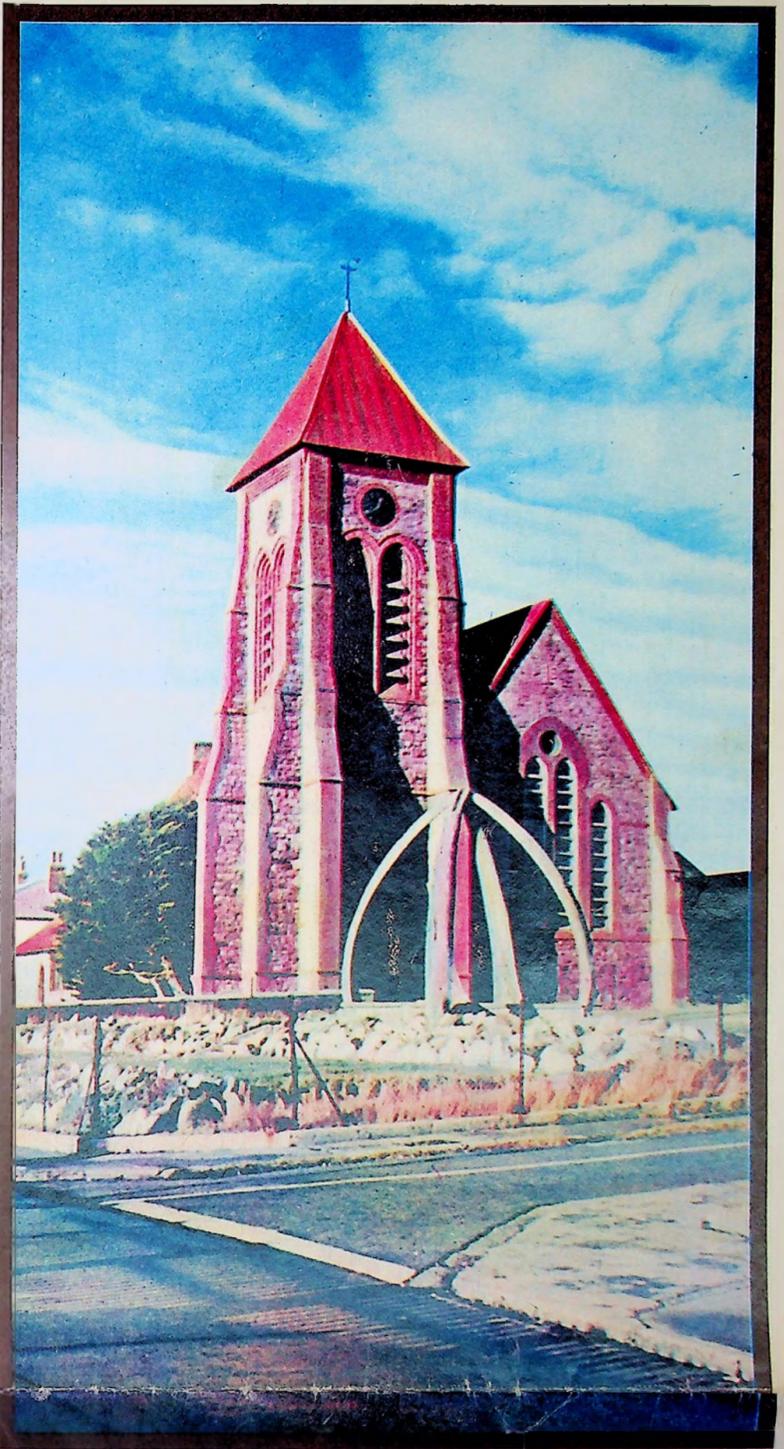


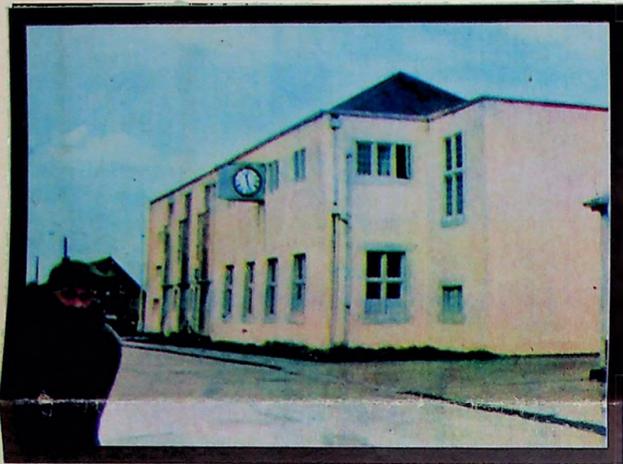
# LA PRENSA



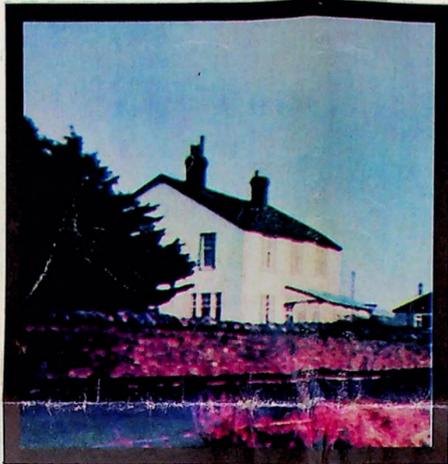
Las casas tienen en las Malvinas el estilo típico de Escocia, cuyo clima es muy similar al de las islas



La catedral de Puerto Stanley y su original monumento



El edificio de la Municipalidad (Town Hall)



Sullivan House, residencia del secretario de la Gobernación

## ...UNAS ISLAS LLAMADAS MALVINAS

Corre el siglo XVI cuando en las proliferas cartas náuticas de la época aparecen las Malvinas: enorme mariposa que despliega sus alas deshilachadas en el Atlántico sur. El archipiélago de casi 200 islas es llamado entonces de San Antón. Sansón, de los Patos o de los Leones por sus primeros visitantes. Sorprende en verdad la cantidad y calidad de esos viajeros del fin del mundo: Américo Vesputio avistó las Malvinas cuando Europa se encontraba en pleno Renacimiento; Charles Darwin se extasió ante los cristalinos ríos malvinenses cuando aún no había escrito "El origen de las especies".

Merece destacarse la expedición de Louis Antoine Bougainville, fundador de Puerto Luis, más tarde Puerto de la Soledad y luego Puerto Stanley. El joven navegante —tenía 34 años cuando organizó el primer asiento poblacional con 130 personas en la Isla de la Soledad— fue quien trajo consigo las primeras ovejas. Bougainville y sus marinos, todos oriundos de Saint-Malo (como los armadores "malouins" que desde el 1700 enviaban los barcos de la Compañía de Pesca del Mar del Sur al archipiélago), conocían a las islas como "malouines". La vieja villa francesa sobre el Atlántico lega así a las Malvinas (maluinas) un nombre latino que se opondrá tenazmente al británico "Falkland" de John Strong.

El caso es que desde los primeros exploradores españoles de las Malvinas, al filo del 1500, el archipiélago se ve envuelto en una intensa vida social: incluso recibe al abuelo del poeta lord Byron, fundador en 1765 de Puerto Egmont, en la pequeña isla de Trinidad. Más tarde, las visitas se convierten en invasiones: el temible estrecho de Magallanes, que abre sus fauces a 480 kilómetros de las islas, ya no protagoniza leyendas marineras sino cálculos estratégicos. Quedan atrás los hombres que animaron los mapas de las Malvinas con sus sentimientos, sus miedos, sus recuerdos: Isla Triste, Punta de los Desvelos, Cabo Terrible, pero también Rada Agradable, Bahía del Laberinto, Roca Ruiseñor. El elegante duque de Choiseul tiene su canal, Bougainville su islote, Fitzroy su río, pero... ¿quién sería esa mujer en cuyo honor se bautizó Puerto Enriqueta? Si se deja volar la imaginación en el fuerte viento malvinense, no tarda en remontarse hacia viejos misterios. Por ejemplo, ¿cómo llegó a las Malvinas su único habitante autóctono, ese zorro-loba que fue exterminado en 1845?

Con su azarosa historia y su incierto destino, las islas prosiguen su navegación inmóvil junto a la costa argentina, como un cachorro que se alejó demasiado de la tierra madre.

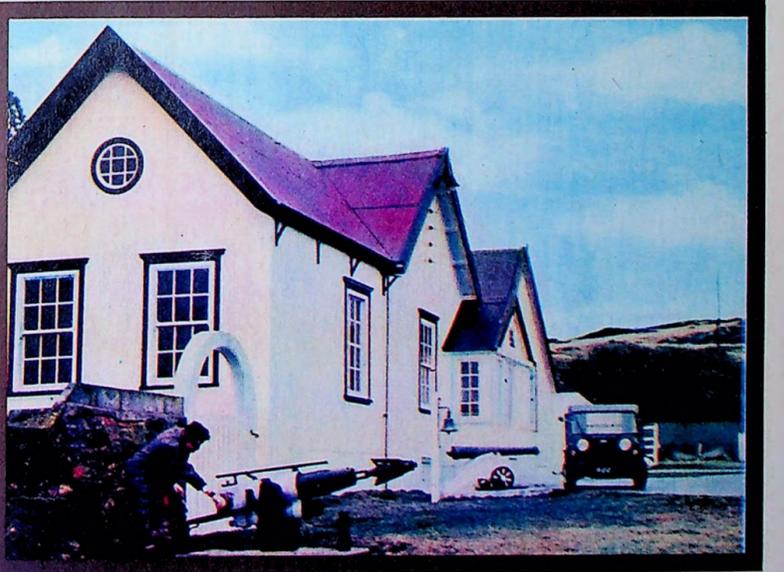
E. MUÑIZ



La plácida austeridad de Puerto Darwin, en la isla de la Soledad



El hospital de Puerto Stanley: la controversia territorial ha redundado en mejoras para los malvinenses



Frente a la Casa de Gobierno, un arpón para caza marina

### EN OTRAS PAGINAS:

Libero Badii en amplitud y profundidad

La olvidada San José de El Morro. Ojeada al jabali

Las islas Malvinas en un mapa para guardar y "estudiar"

El reciente Congreso Mariano: Fe y esperanza

Trajes de baño novedosos y una decoración cálida

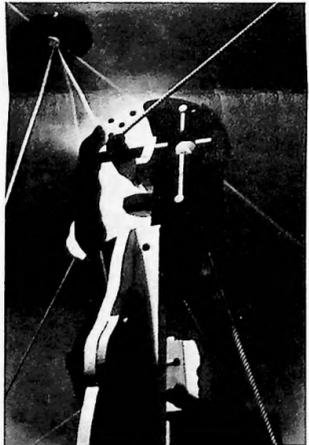
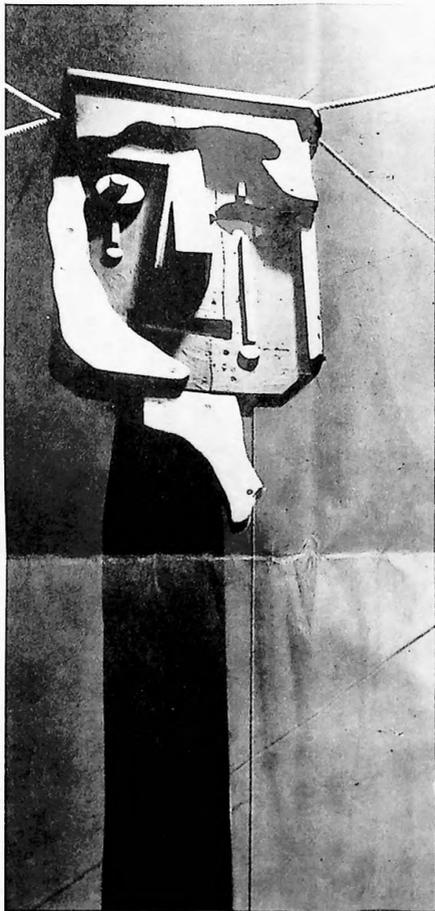
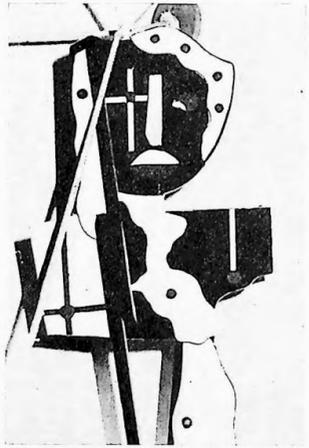
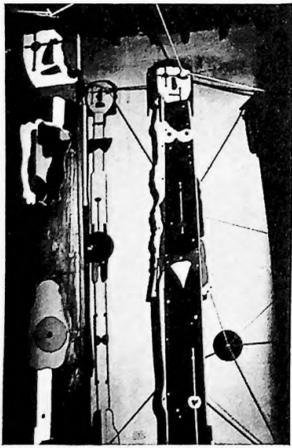
San Clemente, una iglesia o la historia de Roma

# BADII, obras: 1942-1978

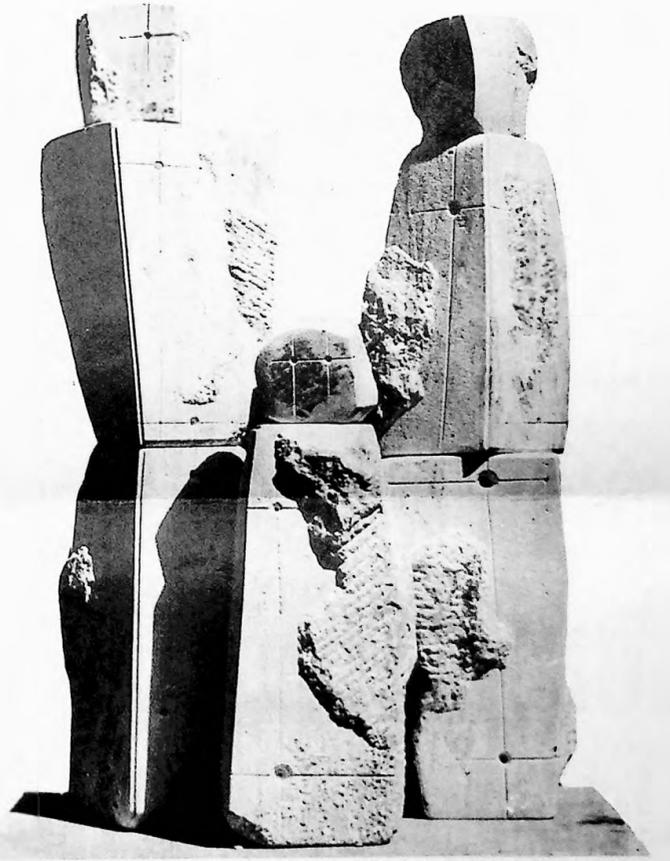


Otra exposición individual (¿qué número diría el *curriculum vitae*?). Esta vez, al contar la Fundación San Telmo con un ambiente mayor que las galerías habituales, me ha permitido desarrollar un recorrer, aunque parcializado, de mi Vida = Arte. Al observar, me permito decir que a través de esta visión, podemos tener la idea del quehacer Obra-Arte; digo Obra-Arte y no Objeto-Arte. Esta disquisición la dejo a quienes administran o estudian la ciencia de la belleza. Años y años, el concepto Tiempo siempre me ha preocupado y seguirá preocupándome, en su relación con el hecho Obra-Arte. Al efectuar esta muestra dejo en el pensar de los visitantes el grado de su valor comunicativo.

Libero Badli

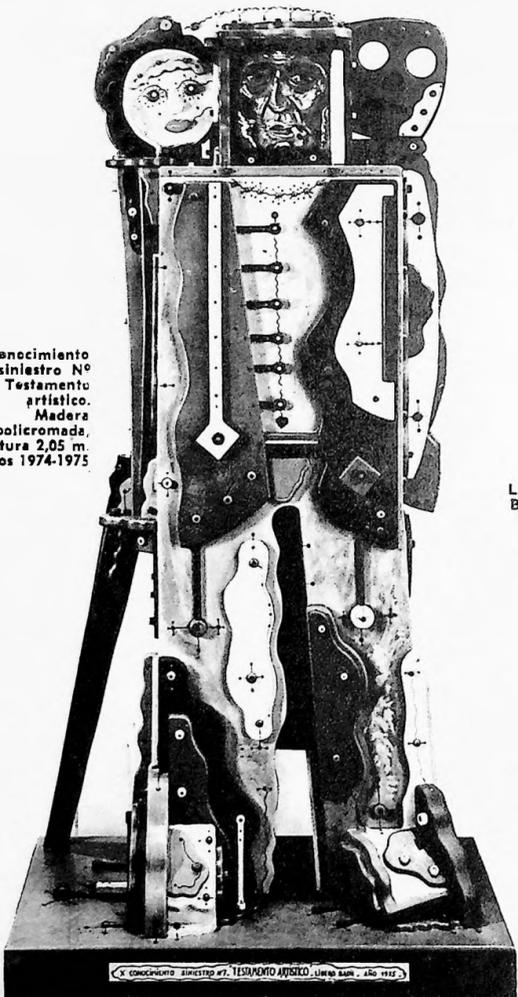


Conocimiento siniestro N° 1. Los muñecos. Piezas de madera policromada, año 1968. Premio Internacional Bialal de San Pablo, 1971



La familia. Piedra blanca de Córdoba, altura 1,70 m, años 1961-62

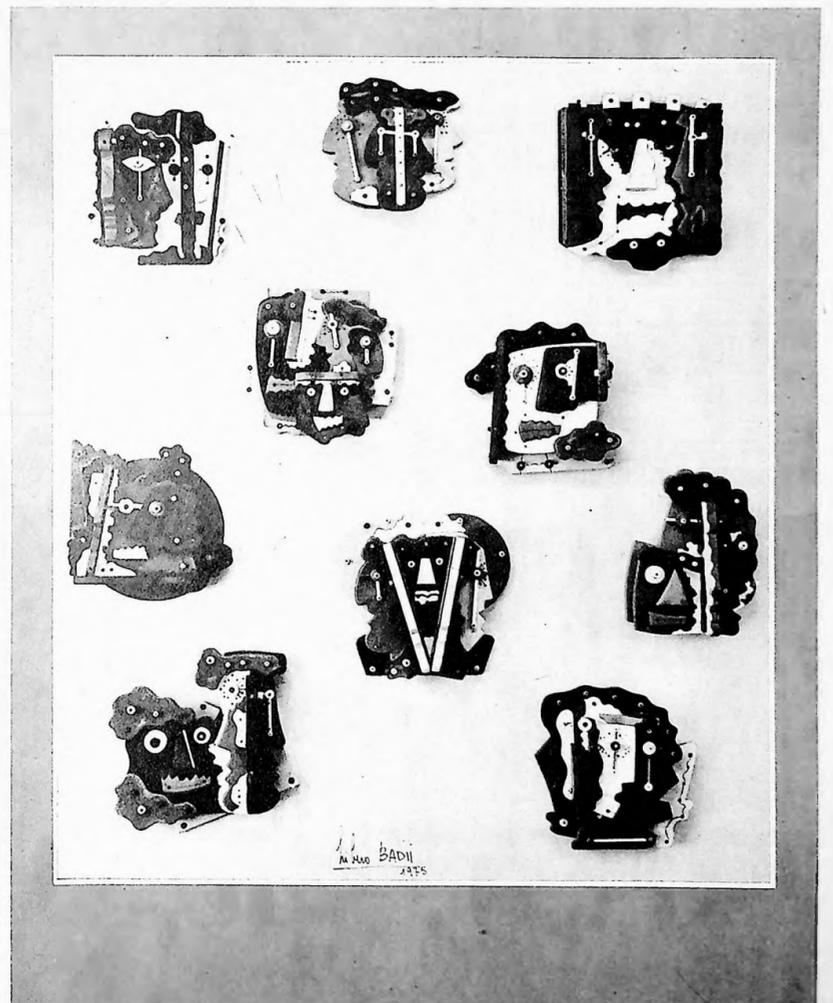
Conocimiento siniestro N° 5. Testamento artístico. Madera policromada, altura 2,05 m, años 1974-1975



Prisionero político desconocido. Estudio en bronce 3/3, altura 0,42 m, año 1951



La libertad. Bronce 1/2, diámetro 0,50 m, año 1961



# SAN JOSE DE "EL MORRO"

Texto y fotografías de Roberto Janz

Al naciente de la ciudad de San Luis, a la distancia de 93 km se destaca sobre el llano la pequeña sierra del Norte, obtuso como volcánico de 1.639 metros de altura. Su cráter de 2,5 kilómetros de diámetro presenta un hundimiento en forma de caldera en el centro, que los lugareños llaman potrero de El Morro, y que en tiempos de vapor y cenizas fue escenario de explosivas erupciones neovolcánicas y que hoy es campo de pastoreo. Tobsas y brechas volcánicas ocupan esta caldera, que tiene una profundidad de 300 m, enigmático paraje sobre el que se escuchan extrañas leyendas. A mediados del siglo XVI la enorme atalaya fue bautizada El Morro, por los primeros expedicionarios que recorrieron la región, quienes la utilizaron para atisbar el amplio horizonte pampeano.

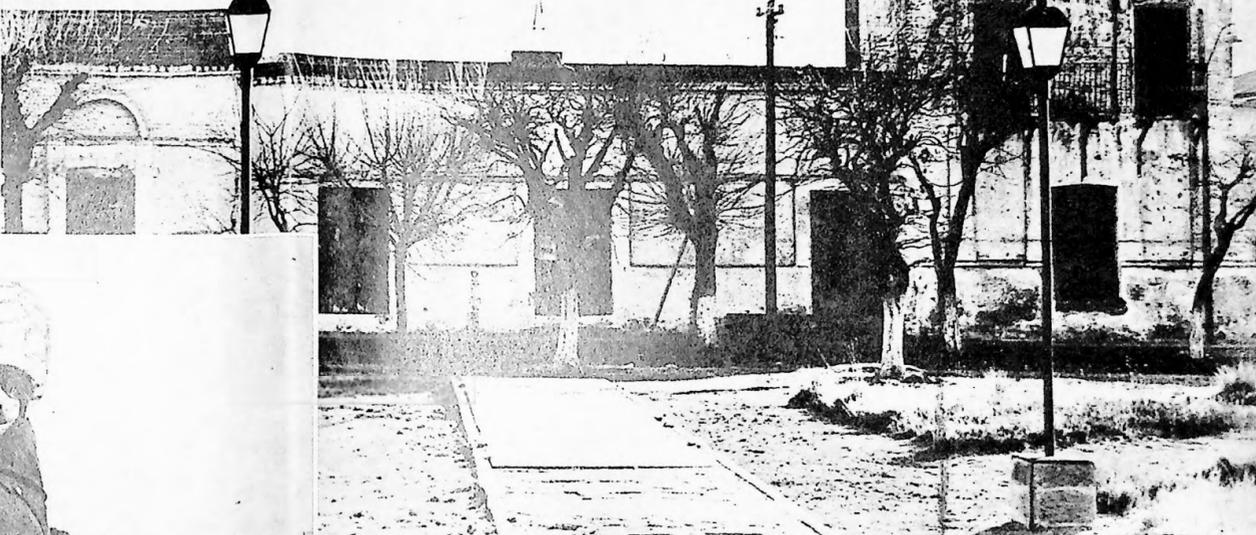
## La posta, eslabón civilizador

Como consecuencia de la necesaria y permanente intercomunicación del Río de la Plata con los pueblos de Cuyo, se exploró y trazó el camino que vincularía definitivamente a Córdoba y Mendoza, cruzando al sur de las sierras de los Comechingones y las de San Luis. La margen del arroyo de frescas aguas, que bajaba de El Morro, ofrecía a los viandantes el lugar de descanso a la sombra de los chañares, uno de los tantos altos del aventurado trayecto. Con el tiempo se fundó allí una posta y se establecieron un fortín para defensa y abrigo de los viajeros. En la medida que las necesidades lo exigían fue desarrollándose lo que años después se convirtió en el pueblo de San José de El Morro, un foco civilizador en tierras de Calambel, Coslay, Gualipa y Cuaguacúendi, caciques que dejaron de lado sus armas a cambio del arado y el lazo. Bien llamado "puerta de Cuyo", el fortín instalado en el camino real se convirtió en vigía del desierto sureño y gracias a su custodia pudieron llevarse a cabo otros importantes asentamientos. La localidad de El Morro adquirió notoria importancia comercial al discurrir por esa vía un intenso tráfico de mercancías, trasporte que efectuaban pesadas carretas. Además, favoreció su crecimiento, el permanente acantonamiento de tropas que operaban en la frontera con los indios y alcanzó a nuclear más habitantes que la capita-

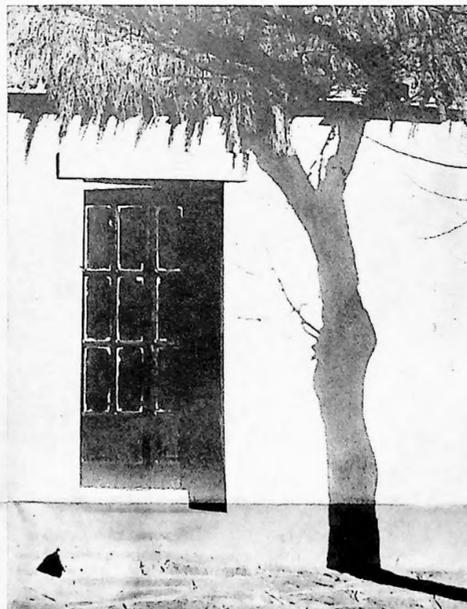
puntana hasta principios del siglo pasado. Durante dos siglos soportó feroces invasiones ranqueles, malones que saqueaban y cautivaban mujeres y niños. En las inmediaciones, un pétreo desnivel natural, llamado Cerro de la Avanzada, sirvió de refugio a la población cuando arremetía la depredadora horda salvaje. El Morro fue uno de los cinco pueblos de la provincia de San Luis en los que en el año 1745 se designaron maestros de primeras letras. En 1750 la población escuchó el tañido de la primera campana del templo, en el que se veneró a su patriarca, San José.



Resignados a su vejez, algunos pobladores viven aún el pasado a través de recuerdos que narran con orgullo, herederos de la historia que protagonizaron sus progenitores



Alrededor de la plaza están de pie las viviendas de antaño que albergaron cuanto autoridad civil, militar o eclesiástica se detuviera en la que fue posta obligada en el camino a Chile



Viviendas de adobe y techo de paja fueron levantadas una y otra vez después de los malones, resurgiendo de las cenizas de sus ruinas el indomito pueblo de El Morro



La iglesia del pueblo, puesta bajo la advocación de San José, cuyo altar colonial de madera conserva antiguas imágenes de San José, la Virgen y el niño Dios

## VIDA SILVESTRE

# DEL TEMIBLE JABALI

Por Felipe de Filippi (h.)

Oye y olfatea a la perfección, pero no se caracteriza por su capacidad visual. Por eso, con viento desfavorable, pocos animales salvajes dejan acercarse tanto al cazador como el jabali.

Animal de baja estatura, corpulento, de cabeza puntiaguda y resistente, parece expresamente formado para avanzar en la espesura de los montes, donde habita. Tomó su nombre de un vocablo árabe que, justamente, significa montaraz.

Originario del Viejo Continente y de algunos territorios asiáticos, este antecesor del cerdo doméstico fue introducido en nuestro país hacia el año 1906, con destino al coto de caza de 800 hectáreas cercadas, construido en el establecimiento San Huberto, propiedad de Pedro Luro, en la provincia de La Pampa. Años después, el deterioro de los alambrados liberó ejemplares, que se reprodujeron con facilidad extendiéndose a varias provincias del centro de la República.

Es muy apreciado por los cultores de la caza mayor, que encuentran en él una especie brava de hasta 200 kilogramos de peso y proveedora de excelente carne. Tiene poderosos colmillos, que en el maxilar inferior emergen de las encías hacia arriba y afuera, curvándose hacia atrás, y en el superior son de menor tamaño y curvados hacia arriba. Unos y otros crecen constantemente y el movimiento de los

maxilares, al afilarlos sin cesar entre sí, los convierte en terribles armas de defensa y ataque.

Se denomina "al resecho" una modalidad de caza deportiva de este mamífero, que consiste en seguirle los rastros hasta hallarlo en su guarida o refugio; allí, cercado por los perros, debe huir o enfrentar la lucha, siendo, por lo general, ultimado a balazos por el cazador. En la caza "al asecho", en cambio, este desconfiado y cauteloso animal es esperado en noches de luna en lugares que frecuenta para beber.

Elude la presencia del hombre, ante el cual prefiere huir antes que atacar, pero encontrándose acorralado desarrolla su característica ferocidad utilizando sus afiladas y punzantes defensas, muchas veces mortales para los perros y, en alguna que otra ocasión, también para el hombre.

"Es tan fuerte la emoción que produce encontrarse con él —relata Fulvio Angel Razza, cazador y periodista deportivo— que excelentes tiradores le han errado con arma larga a pocos metros de distancia".

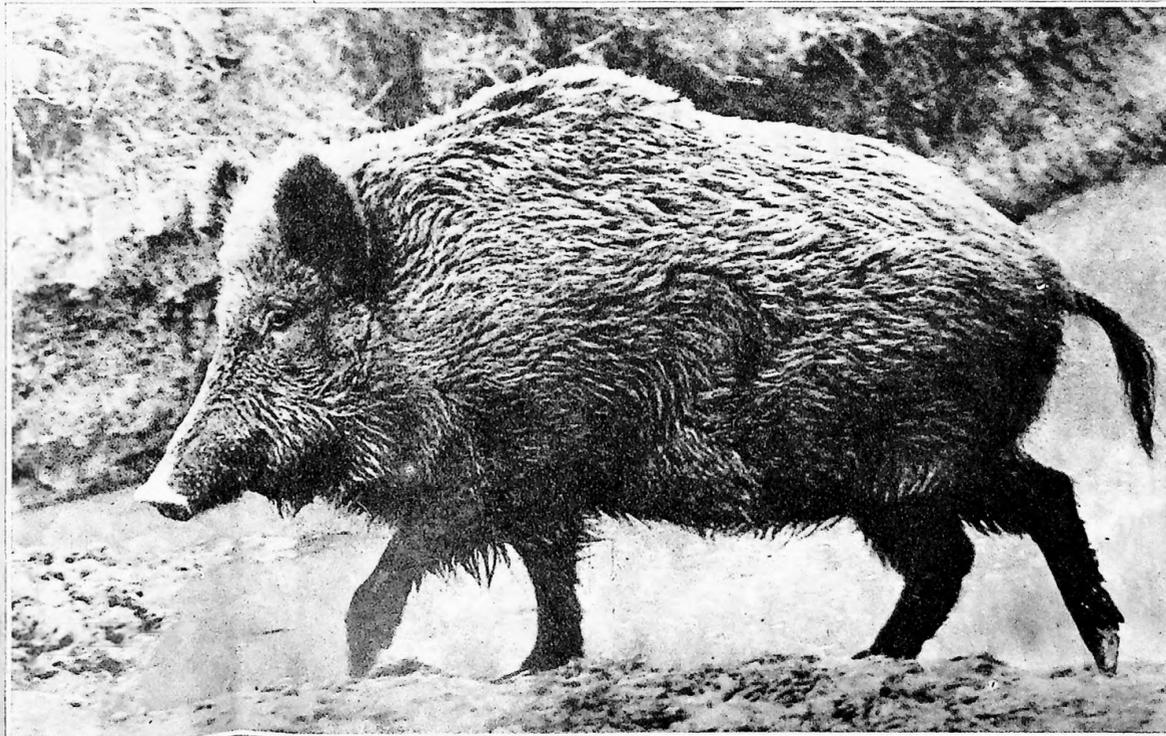
No obstante el apreciado valor cinegético del jabali europeo (*sus scrofa*), los estudiosos de la naturaleza afirman que, como otros animales exóticos introducidos en el país, es causa de alteración ecológica, al desplazar las especies nativas, que desde siempre conservaron el equilibrio de la vida silvestre.



Cabeza de jabali rollana. "La Cuisine Classique", de Dubois y Bernard, Paris, 1883



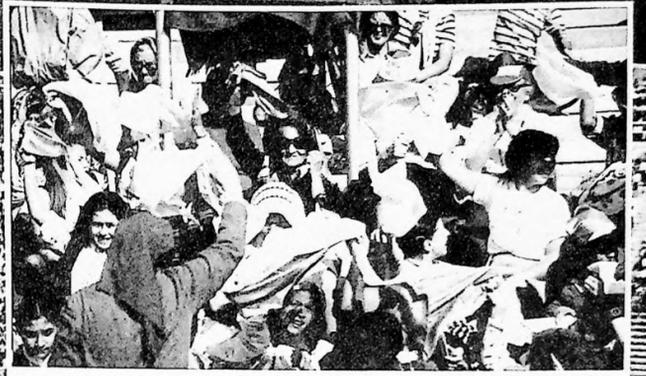
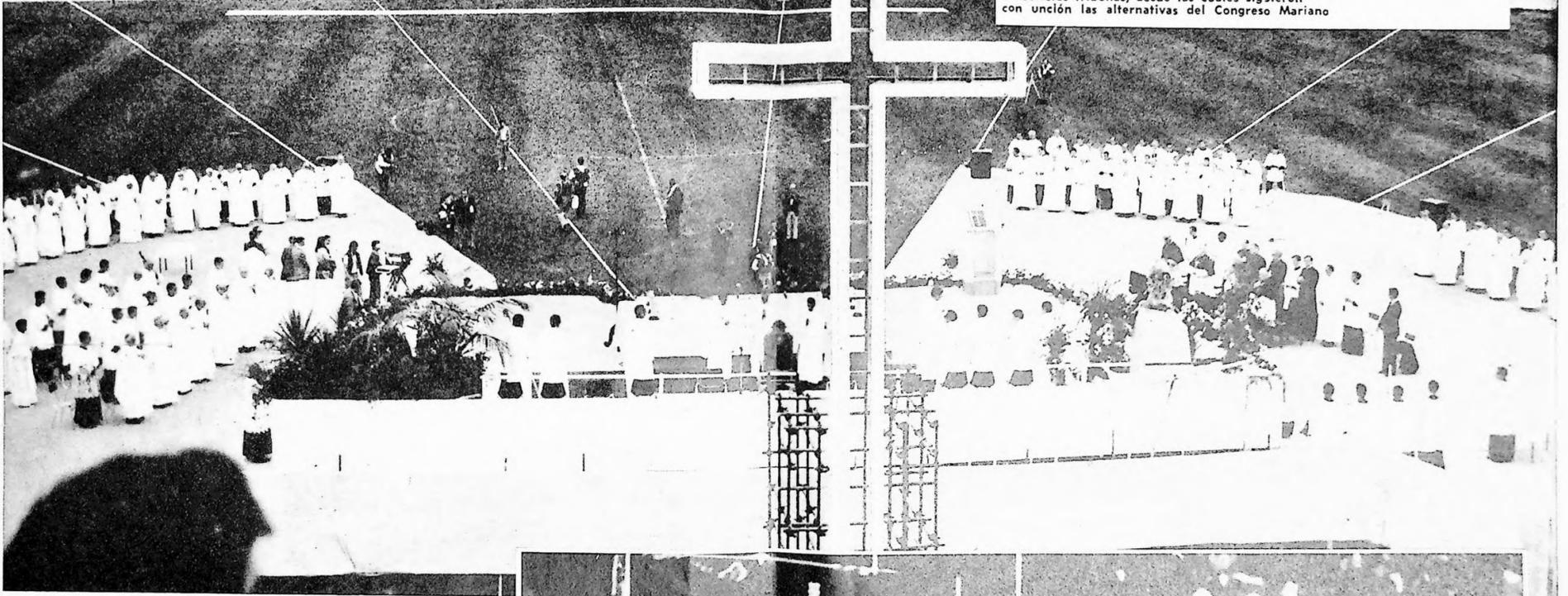
Cacería del jabali, caricatura alemana del siglo XVIII



Frecuentador de montes y zonas pantanosas



# PAZ Y DEVOCION DESDE LOS ANDES



Jovenes y religiosos entremezclaron sus figuras en coloridas y entusiastas tribunas, desde las cuales siguieron con unción las alternativas del Congreso Mariano

Por Hugo Chantada

Una fervorosa adhesión a la paz y una acentuada devoción por la Virgen conformaron la senda de honda espiritualidad por la cual trascurrieron las cinco jornadas del Congreso Mariano Nacional-80, en Mendoza, ciudad que mostró su acostumbrada hospitalidad para entregarse a los peregrinos que, como puñados de cada región del país, colmaron sus calles.

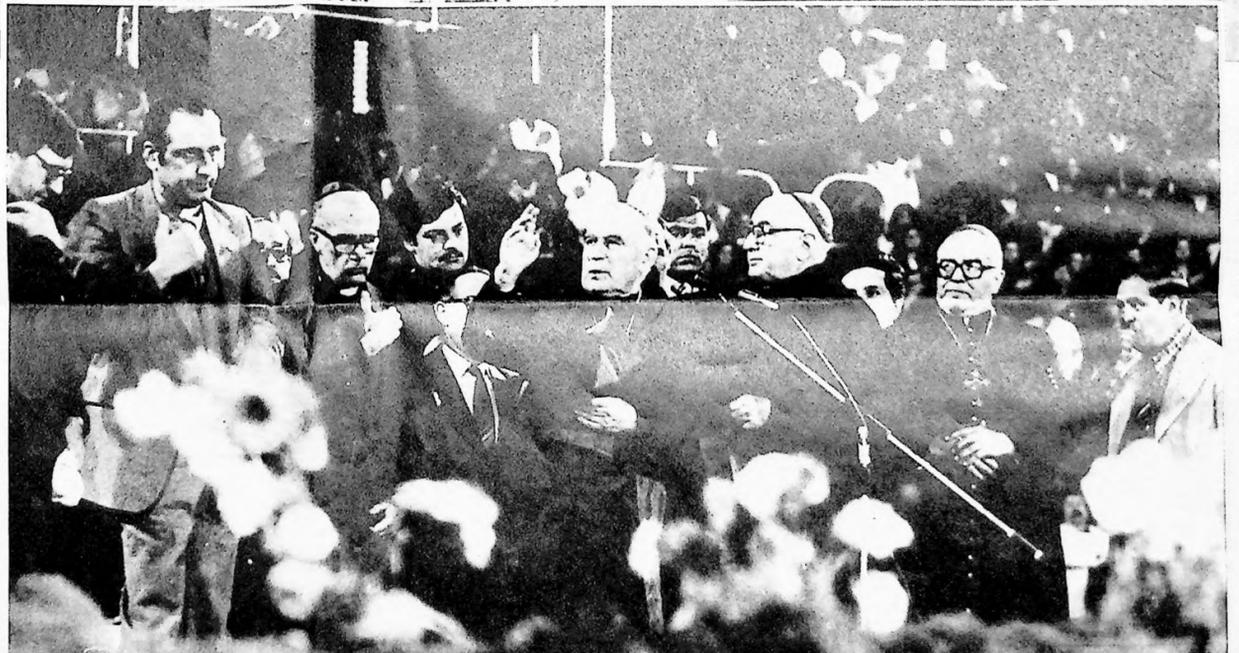
Alegria, cánticos, sonrisas y oración la invadieron. Una esperanzada juventud volcó sus deseos de lograr aquello que alguna vez propusiera Paulo VI: La civilización del amor.

Peró esos jóvenes no estuvieron solos. Fueron llevados de la mano por una Iglesia que no aplaude todo aquello que realizan. Por el contrario, les impone límites. Los invita a cambiar. Les exige una revitalización y les marca aquellos ejemplos que permitan reencontrar a la sociedad con los valores que alguna vez se entremezclaron

Entre un cúmulo de seminarios, charlas y reflexiones, con el lema: "A Cristo por María", el eje del Congreso se sustentó en la juventud y fundamentalmente en la familia, por ser, en esencia forjadora de vida.

A través de la familia se insistió en la defensa de los derechos irrenunciables del hombre como el único camino —quizá lento, pero verdaderamente valedero— de revitalizar la sociedad por medio de las pequeñas unidades que la componen

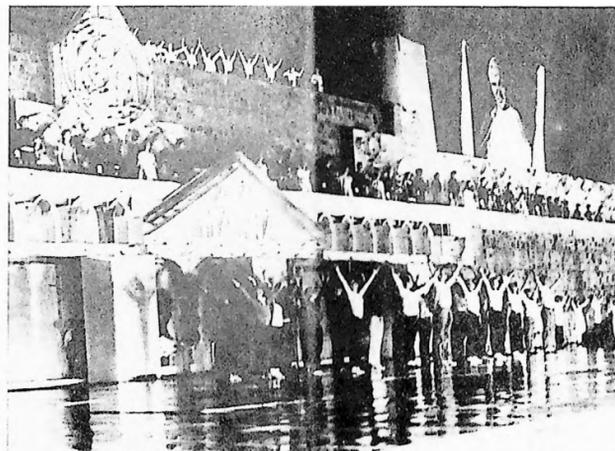
Desde los altos picos de la cordillera de los Andes, mudos testigos de un renovado impulso evangelizador, la resonancia de su profundo eco comienza a extender, a través de un limpidísimo cielo, su mensaje para que en esta parte de Latinoamérica perdure la paz y pueda convertirse en ejemplo para el mundo, fundada en la libertad, respeto y justicia, que nace del mensaje evangélico.



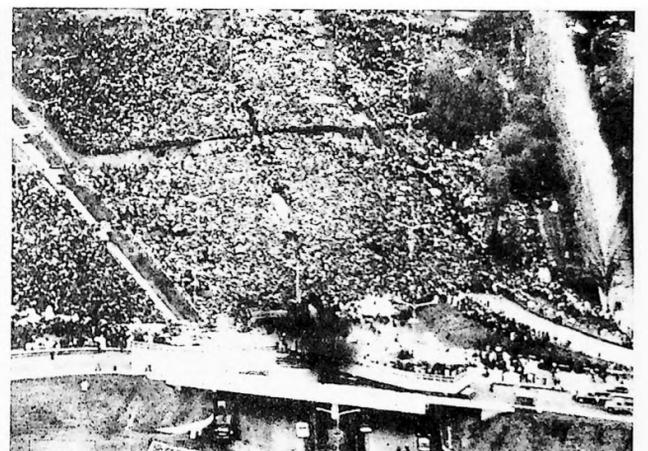
El legado papal, cardenal Bertoli y el arzobispo de Santiago, Silva Henríquez, al terminar la jornada, imparten la bendición a la juventud, que fervorosa y comprometida expresó sus deseos no solamente de hacer sino de ser



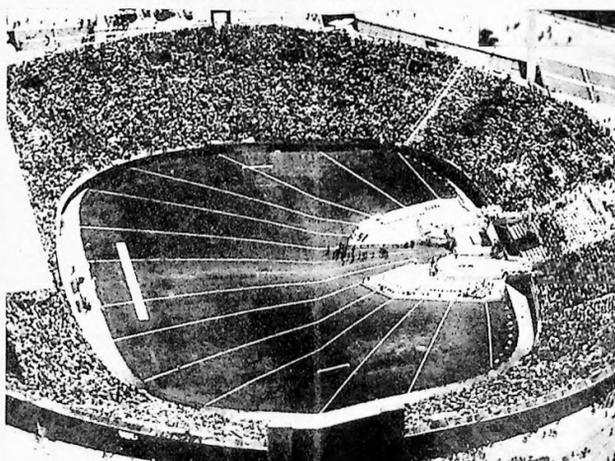
Imagen de la Virgen de Luján, que fuera trasportada a pie desde la basílica de Luján, para presidir las celebraciones. Fueron 1.100 kilómetros que 32 peregrinos cubrieron en algo más de un mes cruzando poblaciones, para dejar en ellas un mensaje evangélico



La oscuridad y el silencio de la precordillera quedaron interrumpidos cuando en el marco del anfiteatro Frank Romero Day, el sonido y la luz invadieron la noche con el espectáculo que recordó la Creación y el historial mariano en nuestro país



El poder de convocatoria de la fe católica, demostrado en el día dedicado a la devoción popular. En el cruce de los accesos este y oeste, centenares de miles de peregrinos realizaron una multitudinaria asamblea como Mendoza nunca había visto



Vista aérea del estadio provincial de fútbol, escenario de las principales ceremonias litúrgicas



Uno de los miembros de la custodia recibe del propio delegado papal una medalla bendecida por Juan Pablo II

Fotografías cedidas por Estímulo Color